

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Fin y principio

- Esteban:** ¿Cuál es su sensación en esta época del año? Uno que termina, otro que empieza. Una transición muy rápida entre el año viejo y el nuevo, que nos pone en esa tensión entre la transición que es un cambio de calendario, pero la vida sigue por otra parte con todas sus luchas y desafíos. "Año nuevo, vida nueva".
- Salvador:** Bueno, terminamos el pack de fiestas que tenemos, porque cuando hablamos de "las fiestas", hablamos de un pack que comienza con la Nochebuena, sigue con la Navidad, Fin de año, Año nuevo. Y aparecen las frases hechas, tan repetidas en las tarjetas que se envían. Decimos "feliz año nuevo", por ejemplo. A veces tenemos que tomar estas frases hechas y tenemos que pensar qué estamos queriendo decir realmente. Es una expresión de deseo, deseamos que le vaya bien, que pueda completar los sueños, que no tenga problemas. Pero no podemos pasar de los buenos deseos, porque un año continúa a otro y sabemos que el año que comienza trae problemas, cargas, dificultades, y pasar de un año a otro es también agregar otros problemas que van a venir. Estamos además participando de una sociedad, lo que quiere decir que los cambios sociales también nos influyen, vivimos en medio de ellos y nos afectan. Ahora, dentro de esas frases hechas hay otra que escucho seguido a fin de año, que dice: "Buen fin, mejor principio". Primero el fin y después el principio. Uno puede pensar que está al revés esto, pero no, lo que pasa es que cuando uno termina el año parece que llegó a una cima y que llegó al fin, y ahora es el principio de la bajada del año nuevo para empezar la otra cima. Llegamos al límite. Hay un pasado de algo que se deja y hay algo que está en el comienzo y uno dice: "que lo termine bien y que lo empiece mejor". Eso sería la síntesis de la frase hecha.
- Esteban:** La medianoche del 31 de diciembre es como el clímax de pasaje de una cosa a la otra.
- Salvador:** Y hacemos ruido por eso, no sé si en otros países...
- Esteban:** No, los latinos somos ruidosos.
- Salvador:** Y pensando en el futuro podemos hablar de proyectos, de trabajos, de objetivos, de metas, de posibilidades, hay un montón de cosas que hay ahí. Yo digo que la vida puede encararse de tres maneras. Algunos la encaran como una vida estacionaria: me quedo en un lugar y dejo que el tiempo pase. Hay gente que vive así, yo observo que hay gente que deja pasar el tiempo, se estaciona, vive allí, y el tiempo pasa sobre ellos y no hay ningún avance de ningún tipo, y no me refiero a los avances económicos, sino a los avances de crecimiento emocional, espiritual, de las metas.
- Esteban:** Mirando la vida pasar frente a ellos y viendo que toda la realidad cambia, pero ellos tratando de sostenerse.
- Salvador:** Ultraconservadores de lo que recibieron, nada más que eso. No avanzan ni tampoco retroceden; la partida y la llegada para esta gente es lo mismo, son

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

vidas estáticas. Así vivían, por ejemplo, los esclavos en Egipto, lo que nos cuenta la Biblia. Vivían así, en una vida totalmente estática porque no podían cambiar el estado en que ellos estaban. Hay otros que son nómades de la vida, porque avanzan permanentemente pero sin un rumbo definido. Un día tienen un proyecto, otro día otro, pasado otro, y no tienen un lugar de llegada. Gastan energía para no ir a ningún lado, para los mini proyectos que tienen. Serían nómades de la vida, van de un lado al otro pero no tienen un rumbo definido.

Esteban: No echan raíces en un lugar.

Salvador: Yo creo que si queremos encarar la vida seriamente tenemos que encarar la vida no como algo estacionario ni como algo nómade, sino la vida como una gran peregrinación. Porque la peregrinación es avanzar hacia un punto determinado. La peregrinación tiene una meta, la vida como un viaje que tiene un punto de partida y también tiene un punto de llegada. Dios enseña en la Biblia que la vida es un gran peregrinaje, un camino que tiene partida y llegada. Y la realidad también nos muestra que si hay un nacimiento y muerte, entonces la vida es un viaje entre un punto que es el nacimiento y un punto final que es la muerte. Quiere decir que hay un tiempo donde esto tiene que ir progresando porque esto es la vida.

Esteban: O sea que tampoco la vida es un deambular errantemente como esos barcos que dan vueltas de un lado para otro, sino que estamos yendo hacia un destino.

Salvador: Lo que pasa que tenemos que buscar ese destino. Es decir, yo no creo que nadie construya su propio destino, pero tenemos que buscar un destino, decir "hacia allí estamos yendo en la vida". Hay que atravesar lugares difíciles seguramente para llegar y tal vez por eso los que viven la vida nómade toman otro rumbo, porque resulta que llegaron a la parte escarpada del rumbo que han tomado. Hay puertas cerradas que hay que abrir, hay frustraciones que hay que superar, pero el que tiene un rumbo definido va avanzando y va abriendo las puertas, y va superando las vallas. Va llegando porque tiene una meta definida en su vida. Lógicamente que algunos flaquean, porque tomar la vida como un peregrinaje, donde hay que superar obstáculos, abrir puertas, atravesar tiempos de frustración, no es fácil. Algunos flaquean en medio de todo esto y no tienen fuerzas, pero hay que levantarlos y hacerlos caminar. La caravana de los que entienden la vida como un peregrinaje tiene que seguir adelante. Yo quisiera que nuestro programa de hoy sirviera para hacer una invitación a nuestros oyentes, una invitación no solamente para este tiempo del año, sino para todo el año.

Esteban: Que nos invita a evaluarnos en base a ese propósito.

Salvador: Sí, me resulta difícil explicar la invitación que quiero hacer. Tal vez sería interesante explicarla con una pequeña historia de algo que me pasó al comienzo de la primavera. Con Celia tenemos la ventana del dormitorio entreabierta para que entre la primera luz del día. Cada mañana cuando entra la luz nos damos cuenta de que comenzó la jornada. En invierno no porque aún está oscuro

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

cuando nos levantamos; pero en primavera empiezan a verse las primeras luces. Es notable que cada mañana al iniciarse la luz, un pájaro cantaba. Era un pájaro solitario que cantaba. Yo lo escuchaba cantar todas las mañanas. Pero en las mañanas subsiguientes comenzó a oírse el canto de dos pájaros, tres pájaros, cuatro pájaros, hasta que en un momento era todas las mañanas un concierto en ese momento. Mientras que yo los escuchaba y me levantaba decía, "él llamó al coro para hacer la alegría". Ahora, estas criaturas no son espirituales, no tienen conciencia de sí mismas ni de Dios; son irracionales en cuanto a su destino. Pero indudablemente nos enseñan dos cosas: que la vida hay que celebrarla, porque ellos estaban celebrando la vida cada mañana. Y por otro lado, que nos tenemos que asociar para celebrar la vida. Creo que esta es una de las cosas que tenemos que proponernos: cada día tendría que ser una celebración. Yo vivo en un país que tiene muchas turbulencias, muchas turbulencias de tipo económico, muchas idas y venidas donde lo que está mandando es el precio del dólar. Yo digo siempre cuando llega la primavera, "que el verde del dólar no oscurezca el verdor de la primavera"; es más importante ese verdor. Muchas veces lo económico tiene tanta fuerza que nos hace olvidar que tenemos vida y que tenemos que celebrar el hecho de vivir simplemente, de levantarnos y poder vivir. Hay una necesidad en el ser humano de celebrar la vida, de celebrar que está vivo. Es como esa mujer que yo conocí que cuando había un problema en la casa y venían los hijos quejándose, les preguntaba: "¿Estamos vivos? Pues entonces tengamos el gozo de estar vivos". Y creo que esa tiene que ser la base para encarar el nuevo año: celebrar el hecho de que estamos vivos.

Esteban: Hacemos una pausa. Estamos en este momento de transición de la vida, según marca el calendario y nos hemos puesto los seres humanos esta etapa para reflexionar y pensar. Lo estamos haciendo también nosotros. ¿Y usted? ¿Qué procesos internos va realizando a medida que estos cambios suceden? Ya seguimos charlando con Salvador, aquí en Tierra Firme.

PAUSA

Esteban: El año viejo que se va, el año nuevo que asoma y todas las expectativas que hay por delante. Nos has propuesto, Salvador, charlar mirando esta etapa como un peregrinaje hacia un destino.

Salvador: Sí, no tomar la vida como algo errático con muchos caminos que después no llevan a nada, y tampoco quedarse sentados viendo pasar la vida, sino siendo dinámicos en la búsqueda de un objetivo al cual apunte todo nuestro esfuerzo y toda nuestra inteligencia. Decía que es importante celebrar la vida, y hacerlo asociados con otros; celebrarla en asociación. La vida es algo que compartimos con todos los que están alrededor nuestro y los que no están también. Sería injusto que celebráramos la vida sin darnos cuenta de que tenemos gente alrededor que nos ayuda a celebrar la vida. Yo creo que este año no solamente tendríamos que encararlo diciendo "es el año de celebrar unidos", sino también "es el año de agradecer". El Día de Acción de Gracias en los Estados Unidos...

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Esteban: El último jueves de noviembre.

Salvador: Sí. Este día recuerda un hecho histórico, cuando la persecución religiosa contra los puritanos hizo que ellos tuvieran que huir a Ámsterdam primero, a Leiden después. Y les hicieron una propuesta para ir a América a establecerse, a fundar algo nuevo. En ese sentido Estados Unidos tuvo una colonización distinta a la de América Latina, porque los que llegaron lo hicieron para establecerse, no para llevarse las cosas que había allí. Los puritanos llegaron allí en el Mayflower en 1620. Eran 102 personas que habían navegado 65 días y atracaron a 800 kilómetros del lugar que habían pactado. Lo que quiere decir es que tuvieron que trasladarse 800 kilómetros por tierra para establecerse en el lugar y fundar Nueva Ámsterdam. Al año habían construido siete casas, una capilla y tres depósitos de comida para abastecerse. Lo que quiere decir que comenzaban a establecerse en serio. Pero en ese año ya habían muerto 46 personas de escorbuto y pulmonía. El escorbuto es una enfermedad que aparecía por el hecho de estar en el barco comiendo y bebiendo agua estancada. Habían muerto 46. Sin embargo, celebraron la primera cosecha y lo hicieron como el "Día de Acción de Gracias". Ellos no pensaron en el esfuerzo que tuvieron que hacer, los 65 días, los que habían muerto (eran 102 personas y que se mueran 46 es una baja significativa). Pero cuando plantaron la semilla y la semilla creció y se manifestó la vida, ellos dijeron "esto es lo que hay que celebrar, la vida". Podían sentarse a llorar, a lamentar lo que habían pasado, podían empezar a recordar los sufrimientos de ese año que habían sido terribles, pero dijeron "no, vamos a agradecer porque tenemos vida y la vida está con nosotros y está creciendo". Ese día se reúne la familia y las más tradicionales en la cena colocan cinco granos de maíz, y cada uno toma un grano y agradece por un motivo diferente. En nuestra casa no ponemos los granos de maíz, pero cuando se reúne nuestra familia en Navidad o en Año Nuevo, en vista de que empieza otra etapa (porque esas fiestas marcan el fin y el principio de algo), también nos instamos a mirar para atrás y a que cada uno comparta algo de lo positivo que tiene y de las bendiciones que ha recibido en ese año. Por supuesto que hay dolores porque hay quienes han partido, porque hay amigos que nos han dejado; pero hay alegrías también y nos centramos en eso, y cada uno agradece por un motivo diferente. Creo que una de las cosas de las que nos olvidamos en esta carrera tremenda que estamos teniendo, es que como hombres que celebramos la vida tenemos que aprender también a agradecer a Dios que nos da la vida y al prójimo que tenemos adelante, y hacerlo con una visión positiva. Hay gente que tiene esa visión permanentemente negativa de la vida. Hay una vieja historia que se cuenta para mostrar lo que es mirar positiva o negativamente. Dicen que un padre tenía dos hijos, y el varón era muy positivo, todo lo veía bien; pero tenía una hija que todo lo veía mal. Llegó el Día de Reyes, llegaron los regalos y entonces el papá le regaló a la nena una muñeca de rizos rubios. Al varón decidió darle una lección de que no siempre las cosas son buenas y de que muchas veces hay cosas negativas en la vida. Entonces tomó un poco de estiércol de caballo y lo colocó en el lugar del regalo. A la mañana se levantó la chica, tomó la muñeca, se puso a llorar y dijo "¡no, yo la quería con el pelo negro y me la trajeron de pelo rubio!"; y ya era un lamento. El papá miró al chico y le

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

preguntó si estaba contento, y él le respondió que sí, "me regalaron un caballito pero todavía no lo encontré".

Esteban: ¡Qué manera de verlo!

Salvador: Quiere decir que hay que mirar lo positivo. Se cuenta que Blaise Pascal llegó un día a la casa de su padre después de cabalgar mucho tiempo, y le dijo al padre: "tengo que agradecer a Dios por una protección que me dio hoy. Mi caballo tropezó y cayó, pero gracias a Dios no me hice nada". El padre le contestó: "Hijo yo tengo que dar más gracias a Dios que vos, porque cabalgué 20 kilómetros y gracias a Dios mi caballo nunca tropezó". Quiere decir que el asunto es ver la trascendencia y la presencia de Dios, y ver que uno puede encontrar siempre lo positivo para agradecer. Y cuando lo encontramos, cuando abrimos el corazón y somos agradecidos y nos acostumbramos a celebrar la vida y celebrar con otros, nos va a pasar lo que le pasó al pájaro de la historia que conté hace un rato. El pajarito comenzó a cantar solo, pero el solo hecho de que él estuviera celebrando la vida hizo que los demás se acercaran. Todos sabemos que las personas negativas son muy difíciles de tratar, pero cuando uno encuentra a alguien que realmente celebra la vida y sabe agradecer, no necesita ir a buscar amigos, vienen solos. Porque estar con esa persona es contagioso y deseable, y es también una bendición de Dios para nuestra vida. Que realmente este año que comienza podamos vivirlo celebrando la vida, agradeciendo a Dios y buscando tener un destino cierto, que sea el que Dios ha marcado para nosotros para proseguir adelante a pesar de los tropiezos y de las dificultades. Digamos hoy, pero con sentido, ¡feliz año nuevo!